

## Mujeres queridas

Exposición individual de Diana Dowek en Galería Jacques Martínez

Sebastián Vidal Mackinson<sup>1</sup>

Tanto el retrato, como género pictórico, y la representación de la figura femenina no son ajenos a la producción visual de Diana Dowek. En esta oportunidad, aun así, su modalidad adquiere características diferentes. Asuntos y procedimientos de su producción visual se sintetizan en nuevas variantes que resultan en que *Mujeres queridas*, exposición individual en la galería Jacques Martínez, sea una apuesta conceptual tanto por lo representado como por la disposición de estas imágenes en el espacio de exhibición. Aquí se encuentran retratos de una selección de mujeres públicas que han incidido -de una u otra manera- en la historia social y política de nuestra cultura. Mujeres que se han convertido en modelos y referentes en la lucha por los derechos humanos, por los derechos de las mujeres y en garantes de la libertad y del avance del conocimiento.

Ciertos antecedentes dentro de la producción artística de Dowek nos otorgan pistas para desentrañar mejor la propuesta que aquí nos reúne. Así, por ejemplo, en el año 2001, comienza a gestarse una nueva dimensión en la representación del cuerpo humano dentro de su producción. En las diversas piezas que comenzó a realizar en esos años, como *La larga marcha I* (2002), *Espaldas* (2004), *Pausa en la gran marcha* (2004), Dowek comenzó a utilizar la transferencia fotográfica con el lenguaje pictórico y del dibujo. A pesar de que la representación del cuerpo como testimonio y agente cívico y político ha sido un objeto constante en su producción, hacia los inicios del nuevo milenio -urgido por las problemáticas socio-históricas que acontecían en Argentina- la figura del personaje como sujeto de una narración se hace presente. Dowek lo personifica y así estatuye, en tanto problemática de un género pictórico tradicional como es el retrato, a un personaje desplazado en las acepciones políticas y artísticas que la palabra “representación” implica.

De esta manera, realizó una serie de retratos de personas anónimas, sujetos de la historia encontrados en situación de calle y marginalidad, invisibilizados por el

sistema político imperante, utilizando la transferencia fotográfica de la imagen al lienzo. Personas claramente identificables que habitan en la ciudad reclamando la unión del contrato social perdido. Unos años más tarde, en la serie *Retratos cercanos* (2004), el foco de representación se circunscribió sólo al rostro del sujeto en similares condiciones sociales. El desamparo, el dolor, la exclusión fueron representados en primer plano, así mismo, mediante la técnica de la transferencia. En ambos casos, se trató de representar a personas que el sistema político relegó por fuera de los márgenes.

Esta investigación sobre la representación del retrato llevó a que Dowek produjera -entre los años 2006 y 2007- una serie centrada, esta vez, en un personaje real: *Un día en la vida de María Rosario, una mujer trabajadora*. Se trató, así, de un corpus de varias piezas que buscaron retratar la vida de una obrera argentina en sus diversas actividades de la vida cotidiana. A María Rosario, de esta manera, se la representó como una mujer que trabajaba en una fábrica de galletas de la cual era delegada, y que llevaba adelante, al mismo tiempo, los quehaceres hogareños. Esta serie buscó depictarla tanto en su lugar de trabajo, desarrollando funciones como operaria, como también en su ámbito doméstico. Este corpus de obras se completa con la pieza *Retrato María Rosario, un día en la vida de una mujer trabajadora* (2006), retrato que circunscribe la figuración en el rostro y, particularmente, en la mirada de una mujer real que condensa el homenaje a la mujer trabajadora que Dowek buscó realizar. Como enuncia la misma artista: “Su imagen no es la de Emma magistralmente dibujada, grabada por Lino Eneas Spilimbergo; tampoco tiene el cuerpo sensual de Ramona de Berni, esa pobre muchacha seducida por el poder; ni es como la representación del objeto del deseo, ni de la maternidad, ni *El despertar de la criada* de Sívori, esa extraordinaria pintura tan polémica para su tiempo. María Rosario estuvo ausente de la historia del arte argentino... y quisiera hoy rescatarla en toda su dimensión”.

Ahora bien, en *Mujeres queridas* los procedimientos artísticos utilizados como el desarrollo del retrato en tanto género pictórico se sintetizan en nuevos rostros de mujeres. Dowek comenzó a realizar esta serie en el año 2012 como un ejercicio plástico y como un homenaje a mujeres de diversas geografías y tiempos que con

sus profesiones, luchas, actividades y militancias han modificado -de alguna u otra manera- el devenir de nuestros tiempos. La representación visual es el último eslabón que la artista concreta, ya que la admiración que profesa por cada una de estas mujeres la ha llevado a estudiar, a investigar y a reflexionar no sólo sobre sus vidas privadas sino, y principalmente, sobre la injerencia política que han tenido en el entramado histórico-político en el que operaron. Así, luego de un trabajo motivado por el interés intelectual y afectivo, Dowek decide seleccionar aquellas representaciones, por lo general fotografías de circulación masiva, que las identifican como íconos y modelos a seguir. Representaciones que, por otro lado, dan a ver la cuota de entrega, lucha y soledad que sus acciones contrajeron. De esta manera, la pieza *Retrato María Rosario, un día en la vida de una mujer trabajadora* (2006), se ubica claramente como un antecedente y germen de soluciones artísticas de esta serie. No sólo porque la imagen fotográfica transferida sobre la tela ha dejado lugar sólo al dibujo aún con una resolución similar, sino también porque la operación plástica focaliza en la mirada de la mujer retratada. La diferencia, en este caso, es que el modelo utilizado como referente para los retratos de *Mujeres queridas* son imágenes que cristalizaron una representación pública de estas luchadoras, ya fueran fotografías o retratos pictóricos. En todo caso, representaciones visuales en estrecha relación con las diversas narraciones que se realizaron sobre sus figuras en géneros tan disímiles como la novela histórica, la nota periodística, la ficción fílmica, la literatura, los estudios científicos. Discursos que completaron, con mayor fortuna en algunos casos, la transfiguración de estas mujeres en iconos. Porque si el caso de Virginia Woolf, Marie Curie o Anna Frank resultan paradigmáticos, no lo es de la misma manera, por el contrario, con las historias y representaciones de Micaela Bastidas (compañera de Túpac Amaru II) o María Guadalupe Cuenca (compañera de Mariano Moreno).

Y, en este sentido, resulta estimulante recordar que el objetivo que Diana Dowek se planteó no es el de realizar una exposición homenaje a las mujeres que lucharon por los derechos para que se convierta en una galería incólume de heroínas ilustres, sino en todo caso, homenajearlas utilizando al espacio de

exhibición como un dispositivo que posibilite las tensiones, dinámicas y movimientos que ellas provocaron por llevar adelante sus deseos, vidas e intereses. De esta manera, las piezas encuentran su disposición en el espacio en forma desestructurada y no en un montaje regulado en el que un retrato se encuentra equidistante de otro a la misma altura y respetando cierta distancia de separación. El montaje actual, por el contrario, en el que en una pared se montan todas las piezas, en espejo a la pared contraria que albergan sintéticas biografías de las retratadas, rememora más a aquellas presencias visuales que toman por asalto el presente. Así, es una disposición que da a ver representaciones de mujeres de vanguardia política, que mediante la mirada se apropian del espacio de exhibición y buscan apelar y comprometer al espectador en este homenaje.

---

<sup>i</sup> Sebastián Vidal Mackinson es Lic. en Artes (UBA) y se encuentra finalizando su tesis de Maestría en Curaduría en Artes Visuales (UNTREF). Es curador independiente, miembro de grupos de investigación universitaria y ha participado de varios congresos científicos. Co-curó con Isabel Plante *Panteón de los héroes. Historias, próceres otros en el arte contemporáneo* (Espacio de Arte Fundación Osde, marzo 2011; MBA/MAC, Bahía Blanca, 2012) entre otras exhibiciones.